

ANSELM GRÜN

EN CAMINO HACIA LA LIBERTAD
PALABRAS DE ÁNIMO PARA LOS JÓVENES

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2014

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
I. ¿QUIÉN SOY YO? ¿Y QUIÉN QUIERO SER?	
<i>Autoconciencia e identidad</i>	13
Encuentra tu propia identidad.....	15
<i>Quiénes somos realmente</i>	17
Llegar a ser yo mismo.....	18
¡Eres único!.....	19
Encuentra tu propia «contraseña».....	20
Confianza en uno mismo y fe.....	21
Toma conciencia de tu propio yo.....	22
<i>¿Adónde voy?</i>	24
Cómo la confianza engendra confianza.....	25
¡Confía en ti!.....	26
■ <i>Ejercicio</i>	27
II. ¿DEBO O PUEDO?	
<i>Libertad y responsabilidad</i>	29
Expectativas.....	30
Asume tu responsabilidad.....	32
<i>Ayúdanos a usar nuestras capacidades</i>	33
<i>Autocrítica</i>	35
Libertad en el trato con los demás.....	36
Los diez mandamientos – Guías hacia la libertad.....	37
■ <i>Ejercicio</i>	39

III. JUNTOS SOMOS... ¿FUERTES?	
¿INSOPORTABLE? ¿SOLITARIO?	
<i>Relación y amistad</i>	41
Amistades	42
Confianza, confianza en uno mismo, confianza en los demás	44
<i>Ojalá escuche hoy tu voz</i>	45
¿Todo o nada?	46
Una fe que alivia nuestra carga	47
¿Cuánto amor hay en un beso?	49
■ <i>Ejercicio</i>	51
IV. ¿POR QUÉ TENGO QUE LEVANTARME CADA MAÑANA?	
<i>El sentido de la vida</i>	53
¿Qué significa «lleno de sentido»?	54
Encuentra tu propia huella	55
<i>Solamente tú conoces la respuesta</i>	56
Los valores dan sentido	57
¿Por qué vale la pena vivir?	58
<i>Haz que camine más despacio</i>	59
■ <i>Ejercicio</i>	62
V. ¡ESTA ES MI VIDA!	
<i>El descubrimiento de la huella de mi vida</i>	63
¡Nada de insignificante!	64
<i>Tú me has llamado a la vida</i>	65
La sabiduría de la ostra	67
Tan diferentes como tú y yo	67
<i>Muéstrame el camino</i>	69
■ <i>Ejercicio</i>	70
VI. ¿Y TENGO QUE CREER ESTO?	
<i>La Iglesia, Dios y todo lo demás</i>	71
¡Cuántas preguntas...!	72
<i>Empieza por mí</i>	73

¿Qué me aporta la fe?	74
Interpretar la vida.	75
Interpretar la fe.	76
¿Dónde encuentro a Dios?	77
■ <i>Ejercicio</i>	79
VII. ¿Y QUIÉN FUE EXACTAMENTE JESÚS?	
<i>Una persona muy especial y lo que esto significa para tu vida</i>	81
¿Quién fue Jesús?	82
Jesús, el terapeuta.	82
Camina conscientemente hacia la muerte... y vuelve a la vida	85
<i>Éxito – Fracaso</i>	86
¿Qué quiere decir «Hijo de Dios»?	88
<i>La cruz</i>	89
El mensaje de Jesús.	90
¿Tiene que salvarme Jesús también a mí?	92
Jesús no fue un mago	93
■ <i>Ejercicio</i>	94
VIII. LO QUE SIEMPRE HE QUERIDO PREGUNTARTE, DIOS...	
<i>Preguntas frecuentes</i>	97
Sexualidad.	111
Métodos anticonceptivos	112
Matrimonio	113

PRÓLOGO

¡Hola, querida lectora, querido lector!

El libro que tienes ahora en las manos no es un «manual» ni nada parecido. Ha surgido de conversaciones que he mantenido con jóvenes. En ellas he percibido con claridad cuáles son los temores que surgen en vosotros cuando pensáis en vuestro futuro y en el proceso que os conducirá hacia la edad adulta. Pero también he sentido que esos temores son igualmente un signo de vuestro anhelo. Queréis tener el control de vuestra vida, ser autónomos, asumir la responsabilidad de vuestra vida. Pero a veces surgen dudas en vosotros acerca de si podréis configurar vuestro futuro tal y como deseáis y anheláis.

No deseo prescribiros en estas páginas cómo debéis llegar a ser adultos. Más bien quisiera responder a vuestras preguntas y dudas, esperanzas y anhelos. Además, desearía reflexionar contigo acerca de cómo la fe puede ayudarte a dar pasos que te introduzcan en la edad adulta. Para ello, es importante para mí que no concibas la fe como algo que «los adultos» o yo queremos imponerte desde fuera. Mi deseo es más bien mostrarte un camino que te permita descubrir la fe como la verdadera ayuda para vivir o, de acuerdo con el título de este libro, como un camino que conduce hacia la libertad, hacia tu libertad.

Espero que todo ello te ayude a encontrar el camino
que lleva a tu auténtica vida.

Tuyo,

Padre Anselm Grün

I

¿QUIÉN SOY YO? ¿Y QUIÉN QUIERO SER? *Autoconciencia e identidad*

En su camino por el bosque encontró un cazador un polluelo de águila recién salido del huevo que se había caído del nido. Lo metió cuidadosamente en su bolso de caza y lo llevó a casa. En su granja había también pollitos recién nacidos y el cazador puso el aguilucho en el gallinero, donde fue aceptado de inmediato por los demás como uno de ellos.

Los pollitos iban creciendo día tras día y pronto empezó el aguilucho a sentir deseos de volar. Entonces dijo a su madre: «Dime, ¿cuándo aprenderé a volar?».

La gallina había comprendido ya que ese polluelo era diferente del resto de sus hijos. El aspecto exterior del aguilucho hacía que este se diferenciara de los otros pollos cada día más. La gallina tomó conciencia dolorosamente de que ella no podía alzar el vuelo y también de que no sabía cómo enseñarle a volar. Pero no se atrevía a reconocerlo ante el aguilucho. Por eso le dijo: «Todavía no, mi pequeño. Te enseñaré a volar cuando estés preparado».

Pasaron los meses y el aguilucho comprendió que su madre no podía volar. Pero no acertaba a levantar el vuelo por sí mismo para escaparse de su cárcel, el galli-

nero. Su anhelo de volar seguía presente, pero estaba tan agradecido a su madre, que lo había criado y protegido cuando era pequeño, que no se decidía a emprender su propio camino.

ENCUENTRA TU PROPIA IDENTIDAD

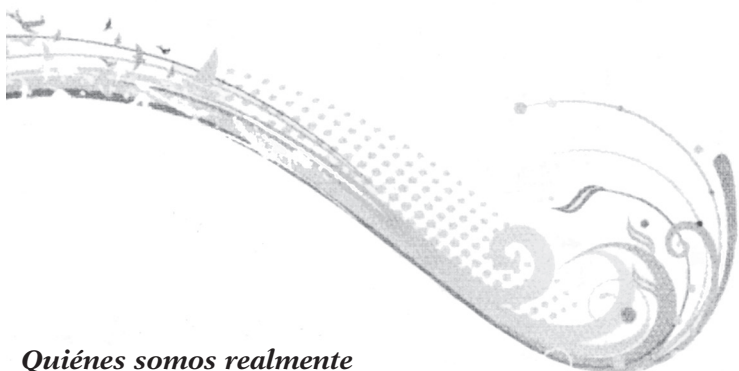
«Llegar a ser adulto significa encontrarse a sí mismo y hacerse la pregunta: “¿Quién soy yo?”», escribió una vez una muchacha en una puesta en común en la que se abordaba el tema del hacerse adulto. Al mismo tiempo, otros se preguntaban cómo puede una persona encontrar su propia identidad. No podemos responder a la pregunta acerca de quiénes somos en todos sus pormenores. Cuando nos hacemos la pregunta, surgen espontáneamente en nosotros algunas respuestas: soy un joven, una joven; soy hijo, hija, alumno, aprendiz, enfermera, estudiante, alemán o turco, bávaro o franconiano. Pero estas respuestas no describen nuestra verdadera identidad. Se quedan en la superficie. Si nos hacemos la pregunta «¿Quién soy yo?» y tratamos de responderla hasta las últimas consecuencias, vislumbraremos que hay en nosotros algo que nos sobrepasa; atisbaremos que somos en definitiva un misterio que no podemos describir. Cada uno de nosotros es único, pero esta singularidad ya no se puede expresar en palabras.

Ahora bien, la pregunta por la identidad guarda también relación con cosas muy concretas. La primera pregunta es si soy un joven o una joven. Y a continuación: ¿me acepto como muchacho o muchacha? Desde la perspectiva de mis padres, ¿tengo que ser siempre joven? Todas las expectativas que mis padres –a menudo de manera inconsciente– han puesto en mí me configuran y configuran mi identidad. Para encontrar mi propia identidad, primero tengo que conocer las imágenes que mis padres han asociado conmigo y con mi persona. A veces, los padres proyectan sobre nosotros sus propias imágenes. Yo tengo que vivir aquello que ellos no pudieron o no

debieron vivir. Por ejemplo, tengo que obtener, como representante suyo, el título de bachillerato que ellos no pudieron conseguir.

Es frecuente que los progenitores impongan a sus hijos imágenes que son fruto de su propia ambición. Los hijos tienen que llegar a ser médicos, arquitectos o profesores. Quieren tener parte en el éxito de sus hijos. Cuando los padres imponen tales imágenes a sus hijos, no se toman la molestia de llegar a conocer exactamente quién es en realidad su hijo y si puede cumplir o no tales expectativas.

Pero no son únicamente los progenitores quienes alteran nuestra identidad con sus imágenes. Nosotros mismos desarrollamos imágenes que no corresponden a nuestra esencia. Por ejemplo, asimilamos grandes fantasías que nos transmiten los medios y pensamos que hemos de llegar a ser como este o aquel actor, como esta o aquella cantante, como este deportista o como aquella atleta. Tales imágenes pueden ser beneficiosas para descubrir y desarrollar mis propias fortalezas y capacidades. Pero cuando son excesivas para mí, pueden hacer que caiga enfermo. A muchos jóvenes no les va bien porque intentan continuamente hacer realidad esas grandes imágenes de sí mismos y, sin embargo, saben exactamente que no podrán conseguirlo nunca. A veces se rebela el alma contra esas autoimágenes exageradas y responde con estados de depresión e incluso con ataques de angustia.



Quiénes somos realmente

¿Quién soy yo?

Ayer vi un programa de televisión.

En él agitaba una conocida mujer sus caderas
e interpretaba sus estupendas canciones magníficamente.

¿Ser como ella? ¡No!

¿Leer el libro del Dalai Lama sobre el arte
de encontrarse a sí mismo
para saber lo que tiene uno
que hacer con su vida? ¡Quizá!

Prestar atención de vez en cuando
a nuestras propias necesidades
y comprobar cuáles son nuestros talentos,
¿no es este el mejor camino
para encontrarse a sí mismo? ¡Sí!

Señor, danos a conocer
quiénes somos realmente.

Katharina Oster